

## EL RATONCITO Y EL GATO

“¡Oh! Qué lindo eres y cómo me encanta tu lindo vestido,” dijo un gato en la entrada del agujero de un ratoncito. “Ven conmigo, gracioso. Ven.”

“No vayas, mi Hijito,” le aconsejó su madre. “Tú no sabes las mañas de este bribón.”

“Ven, querido, ven”, insistió el gato. “¡Mira este quesito y estas nueces! Los estoy guardando sólo para ti.”

“¿Voy, Mamita?”

“No, no. Sé prudente y obediente. Hazme caso, Querido.”

“Mira tú. Te traigo este pastelito y prometo buscarte muchos otros bocaditos sabrosísimos,” siguió el tramposo.

“Dame permiso, Mamita. Por favor, dame permiso,” suplicó el ratoncito.

“Te repito, tontito, no vayas.”

“Pero Mamita nada me pasará. Solamente quiero probar el pastelito, aunque sea un pedacito.”

Y sin que su madre lo pudiera disuadir, el ratoncito salió corriendo de su agujero. Después de un rato, se oyeron unos gritos.

¡Socórreme, Mamita! ¡Socórreme! Me come el gato.”

¡Ay, amiguitos queridos! Fue demasiado tarde. La madrecita nada pudo hacer por su hijito necio y desobediente. Por desobedecer, el ratoncito desapareció y nunca más fue visto.

*“Obedece a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra”*

*Fábula de Esopo*

